

VOLUNTAD DE AMAR

JOSÉ M^a MORA

Me decía una señora cuyo marido, de carácter hosco e irascible, no le hacía el menor caso como no fuera para exigirle con acritud el cumplimiento exacto de sus deberes domésticos, que *“ella le amaría siempre, y estaría junto a él hasta el último momento de su vida, para cuidarle y atenderle en todo lo que hiciera falta”*. Así venía haciendo desde que se casaron, a pesar de ir observando en el transcurrir del tiempo, no una dulcificación de tales rasgos de personalidad, sino una acentuación en el desagrado de los mismos. Además, se habían ido acumulando en la persona de su hombre una serie de achaques que hacían aún más difícil su compañía.

“LA FELICIDAD MÁS PROFUNDA Y AUTÉNTICA ES LA DE AQUELLOS QUE SE DEJAN ABSORBER POR LAS CAUSAS NOBLES”

Consideré interesante todo lo que me iba refiriendo sobre su relación marital, en estos tiempos en los que por muchos menores motivos los matrimonios se divorcian, y, manteniendo el tema de la conversación, ella confesó que *“le amaba por el simple hecho de ser su marido y el padre de sus dos jóvenes hijas”*. Esta rotunda afirmación, hecha con la mayor sencillez, me hizo meditar. Estoy plenamente convencido de que esta mujer no había leído a Aristóteles en ese pasaje en el que afirmaba que *“amar es querer el bien del otro”*, ni tampoco a Erich Fromm cuando con otras palabras manifestaba esa misma idea: que amar debe ser principalmente un acto de voluntad; y, sin embargo, ella actuaba de acuerdo con el pensamiento de estos dos ilustres personajes, en sintonía total con el mensaje cristiano de amar al prójimo, sobre todo si es tu cónyuge.

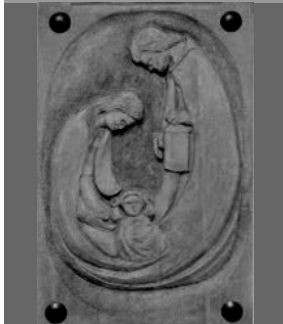
Ante esta admirable mujer pensé en esa mayoría de personas que opinan que, antiguamente, los matrimonios se mantenían unidos por simple resignación, porque no les quedaba otro remedio. Hoy día muchas personas aman y se casan, muy seguras de sí, sintiéndose arrebatadas de sentimientos amorosos, que brotan de las excelentes cualidades que encuentran en el otro. Pero si estas bellísimas cualida-

des desaparecen de su vista, bien porque nunca existieron (fruto de la idealización), o se marchitan por cualquier motivo, entonces ese gran amor ya no tiene fundamento alguno... ya no tiene razón de ser. El enamorado apasionado de otros tiempos necesariamente dejará de sentir los vivos sentimientos que le llevaron al matrimonio y, muy creído de actuar con lógica (puro utilitarismo de nuestro tiempo), procederá a la ruptura de la unión matrimonial. Seguramente que muy pronto iniciará la búsqueda de un “otro” para rehacer su vida con nuevas nupcias, y vuelta a empezar.

Antes, los casados no se divorciaban porque tenían las ideas mucho más claras sobre lo que supone el vínculo matrimonial. Actualmente, aún existen estas personas que aceptan el matrimonio para todas las circunstancias y, si estas son adversas, no se resignan sufriendamente como muchos piensan, sino que al enfrentarse a esas desgracias encuentran un nuevo sentido a su vida, capaz de proporcionarles una nueva felicidad. La felicidad que, según Theilard de Chardin, es la más profunda y auténtica: la de aquellos que se dejan absorber por las causas nobles.



Ante los conflictos que pueden surgir en cualquier matrimonio, estas personas saben que el amor no es tan sólo un sentimiento, sino una donación de sí hacia el amado, haciendo gala de una bondad tan auténtica como su capacidad para amar.





**CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DIOCESANO
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M^a MORA MONTES

Servicio especializado de atención integral a los problemas familiares en todas sus dimensiones.

- Orientación matrimonial y familiar
- Terapia familiar y multidisciplinar
- Orientación de la infancia y de la juventud
 - Planificación familiar natural
- Fertilidad y Orientación sexológica
 - Asesoramiento en bioética
- Asesoramiento jurídico canónico y civil
 - Conferencias y Cursos
- Colaboración con otras entidades

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B
Teléfono: 927241827
Correo: cofcoriacaceres@yahoo.es

♥ **Consultorio: DUDAS EN EL NOVIAZGO**

Llevo con mi novio tres años y medio. Las cosas van bien, pero yo quiero casarme y él casi no quiere hablar del tema. Tenemos trabajo a pesar de la crisis y no veo problemas para no hacerlo. El caso es que él se muestra inseguro y dice que no lo ve claro. Me ha propuesto irnos a vivir juntos y así tener más información para decidir. Algunas amigas me animan, otras no... Él tiene 29 años y yo 28..

Yo le aconsejaría que no lo hiciera. Según mi experiencia, no vale para nada y usted es probable que se encuentre mal, con desconfianza, como en un periodo de prueba. Algo así como un contrato temporal en un trabajo. Sintiendo mirada, estudiada y con la sensación de que mi felicidad depende de mi comportamiento, lo cual le podría generar falta de seguridad y autoestima. Las relaciones sexuales es probable que surjan poco naturales y, en definitiva, creo sinceramente que no serviría para mucho.

Al menos esa es mi experiencia. No es lo mismo estar casado que vivir como si se estuviera casado. Además, me parece que no es demostrar mucho amor que, como él no se encuentra seguro, le pida que lo dé todo para que él pueda probar. No sólo me parece un detalle de falta de amor, sino que me parece bastante egoísta.

Muchas personas, después de dejar de vivir juntos se sienten rechazadas, como si no hubieran superado una prueba, lo que puede afectar a su autoestima y aumentar la desconfianza hacia lo que es el verdadero amor, que es darse sin condiciones.

(...) Por tanto, yo lo que le diría es que se aclare su novio y para eso, hablar todo lo que se pueda para conocer la forma de pensar del uno y del otro. También usted debería comprobar si él es un hombre capaz de comprometer su vida por cariño a una mujer. En mi opinión, los caminos del amor van por ahí y no por las pruebas.

JOSÉ M^a CONTRERAS
Semanario ALBA, nº 199

HACER FAMILIA

CARMEN SOLÍS

Vamos a ver cómo ponemos nuestro granito de arena para que el hogar cada día sea un remanso de paz, para crear con el cariño un auténtico ambiente de familia y, a partir de que yo misma lo vaya intentando, me atreveré a sugerirles a ustedes algunas "cosillas".

En la familia los padres deben ser los primeros educadores de los hijos, sobre todo en la Fe, mediante la Palabra y el ejemplo. Y ¡ay! me parece que ahora, en los tiempos que corren, algunos padres, bastantes, se han olvidado de esta tarea. No hay tiempo... todo son prisas... todo es correr, ¿para qué? me pregunto yo.

Hay que ejercitar, en primer lugar, muchas virtudes cristianas. Primero las teologales, Fe, Esperanza y Amor, y, luego, todas las demás: humildad, sinceridad,



J. Isaac

alegría, prudencia, lealtad, trabajo bien hecho... Y como lo importante es querer, ¡lo vamos a conseguir! Ya desde ahora nos ponemos bajo la protección de la Sagrada Familia, para que vayamos alcanzando con su ayuda que nuestro hogar sea un lugar luminoso y alegre, donde todos encuentren lo necesario para poder vivir en plenitud.

¿Enseñáis a vuestros hijos las oraciones del cristiano? ¿Preparáis a vuestros hijos para los sacramentos de la primera edad? ¿Los lleváis a bautizar pronto, a los pocos días de nacer? Algunos dicen: *¡Cuando sea mayor que elija!* Y yo les pregunto: ¿Le has dado a elegir con meses de edad si comer garbanzos o tomar el biberón? ¿Cómo no le dejaste elegir en eso! Pues al alma hay que darle su alimento... igual que al cuerpo. ¡Más aún!, porque va a durar por toda la eternidad. Así que... ¡a la tarea!, no le dejes con anemia desde el principio: el *Jesúsito de mi vida*... luego, el *Ave María*, y así poco a poco.

Para la próxima ocasión escribiré sobre cómo enseñar a rezar a nuestros hijos.

Un beso muy fuerte de una madre de familia.